



NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 20 DE JULIO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



**A**puran nuestros vecinos los franceses todos los recursos de su ingenio para atraer y retener á los extranjeros, quienes á pesar de esto siguen regresando á sus hogares ó trasladándose á otros países que les ofrezcan nuevas perspectivas y espectáculos. Uno de los que en París mas se repiten es el de las revistas militares; pero este espectáculo es demasiado visto y demasiado monótono, para que suspendidas como están con motivo de la muerte del emperador Maximiliano, las demás fiestas anunciadas, tenga por sí la virtud de engolosinar á los curiosos. La revista que el emperador Napoleon pasó en la avenida de los Campos Eliseos el día 8 por la tarde á las tropas de París y de los cantones inmediatos, en honor del sultan, ofreció lo mismo que los anteriores, mucho ruido, mucho relumbrón de uniformes, y algun peligro á los soldados de morir fritos bajo la accion de los rayos solares. Formaron sesenta batallones de la guardia y de línea, veinte baterias y treinta y dos escuadrones.

Y ya que de revistas se trata, debemos mencionar la que el día 17 del corriente se pasó á la flota inglesa, en honor tambien del sultan, que segun dijimos en otro número, es hoy el soberano mimado de Francia y de Inglaterra, y en la cual figuraron diez y siete buques de madera de hélice y de ruedas con ochocientos cuarenta y un cañones y nueve mil seiscientos setenta caballos de fuerza, y de quince buques de coraza con doscientas doce bocas de fuego y diez mil ochocientos cuarenta y dos caballos de fuerza. A esta escuadra se agregaron doce cañones y dos yachts reales, mandados el uno por el príncipe de Gales, y el

otro por el comandante de Estado Mayor Welck, yendo la flota á las órdenes del almirante sir T. S. Pasley.

La reina Victoria, que sigue retirada desde el fallecimiento de su esposo, ha consentido, aunque á duras penas, en solemnizar con su presencia la inauguracion del benéfico asilo que lleva el nombre de aquel, pero no se presta, dicen, igualmente á lo que los ingleses llaman los deberes de la dignidad real, entre los que se cuenta el de dispensar, en nombre de la nacion, hospitalidad á los soberanos extranjeros. Asi es que, aunque el gobierno ha declarado que el virey de Egipto es huésped de Inglaterra, habrá de alojarse en el palacio de lord Dudley.

Han principiado á regresar á España algunos de los obispos y curas que habian ido á Roma con motivo de las fiestas del Centenar de San Pedro, ya por haber concluido éstas, ya tambien por haberse dado allí algunos casos de cólera con carácter fulminante. La medalla repartida por el Papa á los prelados, despues de su alocucion, representa por un lado á Jesucristo coronando á los dos príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, apoyados sobre la cruz de la espada, instrumento de su martirio. Al rededor de la medalla se lee esta inscripcion: *Principes apostolorum, doctor gentium*; y mas abajo: *Isti sunt triunfatores et amici Dei*.

Varios corresponsales se han ocupado de un rumor muy estendido en Roma, con motivo del incendio que se declaró el 29 en la Basílica de san Pedro, y que probablemente será una de tantas fábulas como se inventan para entretener la curiosidad del público, pues no se conocen pruebas formales, ni hay una seria confirmacion del hecho á que se refieren. Dicen, pues, que el autor del hecho ha sido un garibaldino; que descubierto infraganti por los que le rodeaban, se hirió la garganta con un puñal, huyendo en seguida; pero que tuvo que detenerse en el pórtico junto á la estatua del Apóstol, desfallecido por la abundante cantidad de sangre que vertía; que allí fue arrestado; que segun parece, Pio IX, informado de la gravedad de un incidente que podia por su naturaleza misma interrumpir la ceremonia, usó *in continenti* de su autoridad suprema para declarar purificado el templo; que un canónigo hizo lavar las manchas de sangre del pavimento y recitó las oraciones de costumbre, y en fin, que el herido, Aquiles Rossi, es natural de Cremona y de oficio albañil.

A la hora en que escribimos la presente revista, aun no han salido, que sepamos, los músicos españoles que han de tomar parte en el certámen que debe celebrarse en París. Sin embargo, algunos periódicos de esta córte, anuncian que otros de aquella capital se han burlado de nuestros artistas. *La Regeneracion*, dando por cierta esta noticia, secunda los ataques á la prensa extranjera, y publica, en desquite, una carta de Roma dedicada á manifestar la poquísima instruccion de los eclesiásticos franceses, contra la idea generalmente formada de ellos en España, y sobre todo su incompleta ignorancia de los idiomas que hoy se hablan en Europa, y sus escasos conocimientos del latin. «El hecho es, dice, que en Roma no se tiene noticia de ningun eclesiástico francés que hable otra lengua que la de su patria. El mismo señor Dupanloup no habla ni aun el italiano. En cambio, son muchísimos los españoles que se han presentado aquí espresándose en italiano con los italianos, en francés con los franceses y en latin con todo el mundo.» Y añade:

«Hablo á usted con toda sinceridad. Cada vez que tengo ocasion de tratar á un eclesiástico francés de esos que mas grandes parecian desde lejos, me quedo completamente asombrado.» Hé ahí uno de los efectos del progreso de la industria, tan anatematizado por ciertos espíritus: hay cosas cuyas proporciones crecen cuanto mayor es la distancia que de ellas separa al que las contempla; acérquense estas distancias, y desaparecerá la ilusion óptica que le engañaba. Hoy, gracias á los ferro-carriles, principiamos á conocer muchas de aquellas cosas en su verdadera realidad, y aunque siempre nos hemos tenido nosotros mismos, sin necesidad de apelar á los vecinos, y aunque continuamos teniéndonos los españoles como criaturas dejadas de la mano de Dios, vemos con sorpresa que si aquí se cuecen pucheros de habas, en otras partes se cuecen á calderadas.

Mucho tiempo hace que nada decimos de la insurreccion de Candía, por habernos parecido de escasa importancia los acontecimientos ocurridos en aquel país, pero los últimos despachos telegráficos dan noticia de dos hechos que merecen consignarse. En uno leemos que los turcos han quemado nueve ciudades, despues de realizar en ellas una terrible matanza de mujeres y niños; y en otro, que treinta jóvenes, hijas de buenas familias, se han arrojado al mar para no caer en poder de los soldados del sultan.



Vuelve á asegurarse que en Pola se prepara una escuadrilla bajo el mando del vice-almirante Tegethoff para que cruce por delante de Veracruz y obtenga, si es posible, de Juárez, la restitucion del cuerpo de Maximiliano; añádese, aunque se ignora el fundamento de esta noticia, que Tegethoff obrará de acuerdo con los Estados-Unidos. No se ha decidido si en caso de negativa de Juárez, habrá represalias. Háse hablado tambien de horrores que espeluznan; de infinidad de fusilamientos, como el del secretario de la legacion austriaca en Méjico, el de 200 jefes imperialistas y varios individuos de la Asamblea de Notables que proclamó el imperio de Maximiliano, el de algunas señoras, la muerte de la de Senra, cuya casa cuentan que invadieron los juaristas en busca de su marido, y de la cual la sacaron desnuda en procesion, sin mas atavío que la banda ó cordon de Guadalupe de su esposo, y aun ha vuelto á decirse que parece confirmada de una manera oficial la noticia relativa al arresto del representante francés en Méjico. La mayor parte de estas enormidades han resultado felizmente ser ó exageradas ó falsas.

Algunos periódicos de provincias insertan correspondencias de esta córte, segun las cuales nuestra escuadra del Pacífico será reforzada con las fragatas de hélice *Blanca* y *Villa de Madrid*, y la blindada *Zaragoza*, cuyo armamento se activa en Cartagena, buques todos ellos que llevarán piezas de artilleria del mayor calibre hasta hoy conocido.

El ministro del Interior en Francia ha concedido á la sociedad de literatos de París un subsidio de 10,000 francos para el congreso internacional, que ya hemos anunciado va á convocar esta sociedad.

La verbena del Cármen ha estado regularmente concurrida, si bien dando á conocer como las anteriores, la decadencia cada vez mas visible de estas nocturnas romerías. La calle de Alcalá, que es el punto de la reunion, la proximidad del Prado y la época del año en que se celebra, hacen que se pase bien el rato; si á esto se agrega el encanto que á la vista ofrecen las plantas y las flores que en infinidad de ramilletes y de macetas allí se esponen, y el de aquellas otras flores humanas que, para eclipsar á las de los jardines, pasean de arriba abajo y *vice-versa*, fácilmente se comprenderá que si la decadencia es indudable, la desaparicion de las verbenas, atendidas algunas de las circunstancias que las acompañan, no es tan inminente.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

### PANORAMA DE LOS MUNDOS.

#### I.

##### EL UNIVERSO.

El inmortal Copérnico, al sentar las bases cardinales de la astronomía moderna, al descubrir el verdadero sistema de los movimientos de los planetas alrededor del sol, colocaba la piedra angular de la ciencia; suprema entre todas, y que venia luego á confirmar Galileo, estableciendo meras pruebas matemáticas que escandalizaron á los sabios rutinarios de la época, por mas que sus atrevidas afirmaciones, al rodear al inventor de la aureola de una envidiable fama póstuma, que suele ser, generalmente hablando, el premio de los grandes ingenios, le atrajera por de pronto el doble calificativo de visionario y herético, insultando así la ignorancia del oscurantismo y la envidia las regiones de la ciencia, que mas tarde debía confundir con brillantes pruebas tantos errores, tantas vaciedades y tan necio orgullo. La forma, gradacion y revoluciones de esos mismos cuerpos planetarios, sus distancias relativas del astro-rey, en cuyo torno giran, con otros accidentes apreciables bajo el punto de vista científico, circunstancias todas tan indispensables para el progreso de la astronomía, quedaron, no obstante, desconocidas por entonces, hasta que el genio privilegiado de Képler, aleccionado por Tycho Brahé, obtuvo la gloria de resolver antes de un siglo el árduo problema del movimiento de los astros, conocido con la denominacion de *Leyes de Képler*, al cual el inmortal Newton, apoyado en esas mismas leyes, venia luego á imprimir una autorizada sancion con sus profundos teoremas, que envuelven la fórmula de la gravitacion universal, creando un fondo de doctrina, segun la cual ha venido á deducirse por reglas positivas, entre otras cosas, que para equilibrar el peso del globo solar, centro de nuestro sistema, se necesitaria aglomerar nada menos que 355,000 mundos como el nuestro.

Tan atrevida afirmacion, que es por cierto un hecho á todas luces positivo, operó en el campo de la ciencia una profunda curiosidad mezclada de asombro, que indujo á la comprobacion matemática de esos

mismos principios, confirmados actualmente por los modernos apóstoles de la mecánica celeste, por los filósofos y por los astrónomos de todas las escuelas.

Fijos, pues, en esa base donde se ostenta tan admirable edificio, auxiliados de tan poderoso guia, que ni se engaña en sus cálculos, ni puede engañarnos, por mas que nos iluminen y seduzcan su brillantez y su grandeza, prescindamos si se quiere por el momento de otras consideraciones, y elevemos la vista al espacio en una noche serena y silenciosa.

La impresion que naturalmente debe producir tan grandioso espectáculo en el alma concentrada en su conciencia misma, debe ser profunda, y de ella hemos participado repetidas veces, sobre todo desde que los estudios astronómicos, con su invencible atraccion, encarnaron en nuestro corazon, ávido de verdades sublimes, esa sed devoradora, esas aspiraciones puramente espirituales, cuyas tendencias traslmitan al hombre de esta estrecha barrera material impuesta por la ignorancia, por la rutina y el absurdo, como linde absoluto de la vida animada, con una tenacidad tan intransigente como errónea.

Nunca en verdad hasta entonces, parecia haberse ofrecido á nuestra vista tan bello, tan sublime, ese abismo insondable, llamado harto impropriadamente *cielo*, al cual la presuntuosidad del hombre lha tratado á su vez de imponer límites con ridiculo aplomo; jamás esos raudales de luz habian irradiado tan vehementes, hasta el punto de penetrar con sus hilos de oro las delicadas fibras del espíritu, ni esa innunerable pléyada sideral desarrollara con tanta espresion como entonces sus esplendores y sus magnificencias: todo hablaba al alma un lenguaje que se comprende apenas, pero no se esplica, y por primera vez acaso leimos con marcado asombro en caracteres de estrellas, bajo la augusta bóveda del firmamento, templo verdadero de la creacion, al través de esos fúlgidos pabellones de luz que preceden al trono de Dios, la paráfrasis práctica del Salmo: *Cæli enarrant gloriam Dei; et opera manum ejus anuntiat firmamentum.*

Retrocedimos con asombro, sobrecogidos por tanta grandeza realizada por una idea intuitiva é inesplicable que surgió entonces; recordamos con orgullo y pena á la vez las cifras numéricas comparativas de esos millares de mundos que se agitan en el éter, regidos como el nuestro por inmutables leyes de movimiento y vida, dotados de condiciones en general mas favorables, y cuya naturaleza y marcha han dejado de ser un secreto para la ciencia que les reputara un día como un problema físico-geométrico; y estableciendo, por decirlo así, un dato comparativo, consideráramos entonces la exigüidad del hombre con todo su quijotesco orgullo, pobre átomo espiritual ligado á este átomo material llamado Tierra, leve porcion de gas solidificado, animado de un soplo vital, errante en un dédalo de sombras donde vacila, apenado por la duda y combatido sin cesar en cruda alternativa por la contradiccion y el dolor, esa doble plaga inherente á todas las criaturas en este vasto correccional que llaman vida.

Un paso mas, y aproximémonos á Dios en su grande obra; á Dios, sí, cuya omnipotencia se refleja allí en toda la plenitud de su realidad tangible, testimonio auténtico, monumento inmortal contra el materialismo, contra el sistema que en su vértigo ha querido nada menos que borrar en las sociedades modernas el sello indeleble de la verdad encarnada en las almas con toda la espresion del convencimiento elevado al supremo grado de su potencia heroica: por nuestra parte, no podemos menos de confesar que al redoblar nuestro fervor, nuestra admiracion y nuestra fé, comprendemos con pena la pequeñez del hombre reducido á la entidad individual de su sér, al paso que sentimos al propio tiempo germinar tambien dentro de nosotros algo mas grande, infinito y sobrenatural, una chispa tal vez de la Divinidad, cuya tendencia imaterial pugna por romper la valla que lo aprisiona en este grosero y frágil vaso; una ambicion de ciencia brota como una llama devoradora, y esta loca curiosidad, que constituye á veces tambien un principio de grandeza en la criatura, olvidada de sus límites, ha querido reclamar el ejercicio de un derecho semidivino, buscando en ese océano de brillantes mundos una minuciosidad de detalles que el hombre probablemente ignorará siempre en esta vida.

Y atraídos poderosamente por ese mágico atractivo, que ha llegado á ser el tema obligado de nuestro estudio, poseídos de esa idea sublime que á tan elevadas consideraciones se presta con toda la grandiosidad de sus tendencias, hemos podido penetrar en cierto modo á fondo en esos misterios que han dormido el sueño de los siglos, y que la astronomía moderna con sus progresos, perfeccionada por la invencion y el arte, ha empezado á revelar con el auxilio de poderosos instrumentos ante la admiracion del mundo y de los sabios, y que nos proponemos reproducir á grandes rasgos en una serie de artículos, en la forma que nos sea posible.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

## MEMORIA

ACERCA DE UNA ANTIGUA CABEZA ENCONTRADA EN BAILEN.

A unos tres cuartos de legua al O. de la ciudad de Bailen, hay dos sitios donde parece existieron antiguas poblaciones: estos se denominan la Toscana, que está algun tanto mas próximo, y los Corrales, situado en las faldas del altozano que aquel ocupaba. En este último se conservan aun montones de piedra y algun cascote que se estrajeron de la tierra que se roturó cuando fue repartido entre los vecinos, siendo de casa boyal. Estos con su trabajo mejoraron la tierra de tal modo que hay plantados en ella 39,000 olivos, valiendo cada pie uno con otro 100 reales próximamente, siendo así que antes de haberse roturado el terreno producía una renta anual muy pequeña. La poca importancia de los restos que existen allí en la actualidad, no puede reputarse como una prueba segura de lo que han sido ambas poblaciones, pues la mayor parte de los materiales, fueron traídos á Bailen para sus edificios desde que se fundó la nueva poblacion, porque las canteras distan tanto ó mas y allí no tenian que arrancar las piedras.—A pesar de esto, se trajeron de allí no hace mucho tiempo algunos grandes sillares, fustes de columnas con sus bases y sencillos capiteles dóricos, siendo empleados varios de los segundos para sostener las cruces del Vía que existe en las eras de la Soledad, pero los cuales fueren adelgazados y recortados en su mayor parte.

La dehesa era bastante estensa y lo principal de las citadas poblaciones estaba, segun mi cálculo, en los Corrales, cuyo nombre procede, á mi entender, de un arruinado edificio de figura rectangular, hecho con argamason de cal y canto, rodados que denota mucha antigüedad y le creo romano, porque se asemeja á otras obras reputadas tales que vi en diferentes puntos, dándole el tinte de hoja seca la accion del tiempo. Este cuadrilongo, tiene próximamente 132 pies de E. á O. y 88 de N. á S., y es probable que sirviese de corral cuando estaba allí la dehesa, pues aun hoy puede emplearse para el efecto, porque conserva paredes que tienen cuatro pies de altura en algunos puntos, siendo mas altas en otros. La poca aficion que habia antes en Bailen á la arqueología hizo que se perdiesen muchas preciosidades allí encontradas al roturarse la dehesa, algunas de las cuales pasaron á poder de los broncistas que las recubrieron en cambio de sus artefactos; á pesar de lo cual pude adquirir un pequeño Mercurio de bronce que no carece de mérito.

Tambien llegue á ver allí el área de un reducido y precioso templo del cual se conservaban parte de las paredes, pero segun los relatos que se me hicieron debió quedar abandonado desde muy antiguo. Sin embargo de que hacia poco tiempo que se le habian quitado algunas columnas, éste era de los llamados células y apenas cabrian dentro de él el dios y los sacrificadores, debiendo por tanto quedar afuera el público. Doce años despues de la primera roturacion estuve en Bailen, y supe todas estas cosas y adquiri muchas monedas que en su mayor parte me fueron regaladas, sacando algunas del cepillo de las ánimas, pues me dispensó este favor el mayordomo de la cofradía, persona bastante ilustrada. Las monedas eran celtiberas, romanas, griegas del bajo imperio, árabes, morunas y algunas de los reyes de Castilla, pero me fueron robadas en su mayor parte. Entre las celtiberas abundaban las que se clasifican como de Amasa y Amaci; y como ambas llevan en sus reversos toros, siendo el de la primera monstruoso, con cabeza humana cubierta con el apax sacerdotil y tienen ambas tambien estrellas ó la media tierra encima, no encuentro difícil hubiesen dado á Bailen su nombre tan parecido á Bil ó Báal, mas esto no pasa de una conjetura. Tampoco creo merezcan crédito las leyendas celtiberas, pues sus intérpretes dan á los caracteres un valor arbitrario y hacen que los mismos signifiquen lo que se les antoja, medio segurísimo para salir de apuros: habiendo visto tambien que un carácter muy comun en algunas, no figura en un alfabeto que tengo. Las decisiones en estas materias son fecundos manantiales de errores cuando no son exactas, y así sucedió al respetable P. Mariana, cuando supuso que Monda era la antigua Munda, y otro tanto sucedió en la Edad Media, por suponerse que Zamora equivalia á la antigua Numancia. La suposicion de que Bailen es Bitula Betiec, carece de fundamento, por que dicha ciudad no estaba antiguamente poblada mas que por algunos caseríos. Mas inclinado estoy á creer que las localidades de que trato pudieron ser lo que Estrabón llama Coteries: pues las señales que da de la parte parte opuesta del Guadalquivir son bastante parecidas, y cerca de ambos puntos se descubrieron grandes montones de escorias, lo que demuestra que habia muchas fundiciones de metales, pero todo esto no pasa de conjetura, y el lugar del citado autor es bastante oscuro; por tanto, aunque siempre le miré con profundo respeto, no dudo que, aparte de su exactitud y profundos conocimientos geográficos, habrá incurrido en algunos errores, á pesar de lo mucho que poco antes habia trabajado M. Agripa en formar el mapa é itinerario del imperio romano. Del contenido de la ins-



cripcion que hay en una gran piedra rectangular que está en la esquina N. O. del palacio del señor duque de Osuna, resulta que en la época de Egica, el abad de Locubi consagró una iglesia donde habia dos coros; pero esto no significa que los Corrales, de donde probablemente fue traída, tuviesen antes este nombre, y Plinio, que debía estar muy enterado en la geografía de la Bética, la coloca mas al S., segun parece. Hace muy poco tiempo que creí salir de dudas, pues don Juan Angel me regaló tres cipos sepulcrales recientemente hallados en aquel sitio, pero ningún partido puede sacar, pues uno está mutilado, otro muy destruido por efecto de la reja del arado y otros golpes, y el mejor conservado ninguna luz da sobre el asunto.

Tampoco fui mas feliz con un anillo de plata árabe que se encontró en la Toscana, pues su leyenda, segun los inteligentes, se limita á decir «Abdalá, esclavo de Alá.» Entre los muchos efectos hallados en los Corrales ó sus inmediaciones, cuento las inscripciones adjuntas y una cabeza antigua de piedra que me fue regalada por don Vicente Corio, pues aunque se halló en la calle Nueva de esta poblacion, ya dejo dicho que la mayor parte de los materiales que allí habia fueron traídos posteriormente aquí para construir. Dicha cabeza es de la roca que los geólogos designan con el nombre de arenisca verde, y no perteneció á ninguna estatua y figuraba, segun creo, como las de algunos medallones que adornan los dinteles superiores de las ventanas y balcones lujosos del Renacimiento, diferenciándose de ellos en que no estuvo dentro de ninguno, y en el relieve, que es mas alto. Además, tiene señales que me hacen presumir es de época celtibérica, por cuya razon la considero de alguna importancia, pues aunque las medallas de plata de este género las representan bien acabadas y aun algunas de cobre que poseo, si atendemos á la fecha, no tengo noticia que se hayan descubierto de piedra. Las señales características que la dan á conocer, consisten en que tiene el pelo rizado de un modo singular, pues se conoce lo fue artificialmente al modo que lo verificaban algun tiempo há las señoras cuando estuvieron en moda los tirabuzones.

Los antiguos iberos eran muy civilizados, segun lo demuestran su alfabeto, la belleza de las medallas de plata y los monumentos arquitectónicos que de ellos nos quedan, tales como los acueductos de Segovia y Tarragona, y la parte de las murallas de la citada ciudad, que es indudablemente obra suya. En otra Memoria he probado que los primeros no han sido obra de Trajano, por lo cual no trataré de esto; mas no dudo de que luego que desaparezca la manía de atribuirlo todo á los romanos, serán conocidas como de los iberos otras muchas obras que á aquellos se atribuyen en la actualidad por no haberse fijado lo bastante en los caracteres distintivos de unas y otras, á pesar de que en la época del emperador español mencionado se imitó mucho el método de construir de los celtiberos.

Los celtiberos eran muy aficionados á componer su cabello y barba artísticamente, como se puede probar viendo la cabeza adjunta, pues á fin de repartir con simetría el cabello de la parte mas alta de la cara, le sujetaban con una especie de cintas que no se pueden notar en las que tienen sus monedas, siendo sensible que no se vea la parte posterior por donde estaba unida á la piedra, pues entonces tendríamos mayores detalles. Confieso que muchas veces me causaron sorpresa la multitud de rizos que tienen las cabezas de las medallas celtibéricas, tanto en el cabello como en la barba, y llegué á presumir que era un carácter distintivo de la raza, pero la vista de la cabeza de piedra me convenció de que la moda influyó tambien en ello. Tanto esmero en semejante adorno, supone que aquel pueblo estaba muy civilizado y corrompido: no debo tratar ahora de este asunto, porque lo verifiqué mas ampliamente en otra Memoria; pero debo añadir, que no me causa sorpresa hubiesen sido conquistados por los romanos, no obstante estar éstos menos civilizados, pues á su vez lo fueron por los godos que eran semibárbaros y mejor pudieron serlo los celtiberos á causa de la dilatada guerra que sufrieron y de la poca union que mediaba entre los iberos. Parece tambien que los lacedemonios participaban del mismo gusto, pues al prepararse para la batalla de las Termópilas, donde tan gloriosamente murieron, cuidaron mucho de su peinado. ¿Será quizá esto una prueba del origen pelásgico de unos y otros? Los desventurados y célebres pelasgos contaban tristes historias y desaparecen de la escena del mundo dejando grandes recuerdos de su civilizacion, sin que se sepa dónde fueron á parar. ¿Procederá de que regresaron á su querida patria despues que cesó la gran sequía? Las historias extranjeras están acerca de esto conformes con la nuestra; pues en ese mismo tiempo aparecen los celtas, penetran en la Iberia y son bien recibidos, sin que se nos explique este fenómeno en un pueblo tan guerrero: ¿pero qué guerras podia haber entre los que regresaban á su pais y los que habian quedado en él? Algunas cuestiones acerca de la propiedad de las líneas abandonadas. La raza celtibérica, á que pertenece la cabeza citada, tiene la nariz grande, los pómulos muy pronunciados y las cavidades donde

estaban situados los ojos profundas, segun se advierte en las cabezas de las medallas, la que cito y la de los bronces de Menjíbar, que es mas antigua. Algunos dudaron de la autenticidad de dicho monumento; pero no soy escultor, ni comerciante de antigüedades, y por fortuna existen otras dos que debieron estar situadas en igual forma, la una grande y bárbara, de una piedra igual, y otra muy pequeña y preciosa, de mármol blanco, que nos representa á Baco, asi como la anterior á Hércules. El honor de la patria exige que nuestros arqueólogos se dediquen á estudiar las antigüedades ibéricas y darlas á conocer á Europa, pues jamás se cuenta con ellas á pesar de que tenemos dos alfabetos, originales, que son el primitivo y moderno celtibero una vasta coleccion de monedas y obras notabilísimas. Por tanto, esta cabeza debe figurar en el museo, pues aunque carece de gran mérito, como sucede á los bronces de Menjíbar, su presencia puede influir para que sean conocidas otras muchas antigüedades de este género olvidadas por ignorarse su mérito, y asi se apreciarán las que en lo sucesivo se descubran. Puedo hablar en esta materia por experiencia, pues donde quiera que estuve, advertí que muchos se aficionaban á la numismática porque me veían recoger monedas antiguas, mas otros lo hacian por creer que tenían oro; pero habiendo disuelto intencionalmente algunas de las mas amarillas, dispé este error. Al principio convendrá conformarse con poco y mediano, si es que se quiere tener despues mucho y bueno.

Los romanos despojaron á todos los pueblos conquistados de sus mas notables preciosidades, y creo que algunas de nuestras estatuas fueron tambien llevadas á su capital y figuran en los modernos museos; yo no puedo aducir datos seguros porque no las ví, y deseo, por tanto, que se estudien con atencion las obras celtibéricas y tal vez entonces alguno me dará razon; faltaria á mi habitual franqueza si no confesase estar persuadido de que hay allí una muy notable, pero como sólo la ví esculpida en un álbum, no puedo decir con toda seguridad si es ó no nuestra y lo insinúo á fin de que algun inteligente que esté en Roma pueda decir cuál es.

Hay tambien otros motivos poderosos para que nos dediquemos á estudiar nuestra antigua civilizacion, pues segun lo demuestro en otra Memoria, es madre de la etrusca y griega y no dudo asegurar que en los museos de Nápoles y Sicilia podríamos recoger muchos datos para probarlo; ¿mas cómo llegará esto á conseguirse, interin no se conozcan perfectamente las obras celtibéricas? Ridiculus parecerá á algunos mi empeño, pero mas chocante es que no salgamos jamás de meros discípulos, que no saben mas que seguir el carril trazado anteriormente. Oigo hablar de Grecia y Roma y nadie se acuerda de la ilustre Iberia. Por otra parte, el sol de la moderna civilizacion brilla ya sobre las ruinas de la patria de Timoleon, Epaminondas y Agesilao, y es de esperar que dentro de algunos años se formen allí interesantísimos museos que convendría estudiar concienzudamente, asi como los edificios mas notables y antiguos. Entre las estatuas que mas luces podrian suministrarnos, tanto en Sicilia como en Grecia, creo deben ser preferidas las deidades ibéricas, esto es, las de Ceres, Baco, Diana y Mercurio, si fuesen obra de antiguos escultores como Perillo, Thivélis, Adelades, Cleofante y otros tales, y entre las obras de arquitectura, las que se atribuyen á Dédalo, Povino y otros.

Esto no quiere decir que los crea superiores á los que florecieron en la época de Pericles, tales como Tédias y Colosa, Xenovales y Libon, pero las obras de estos están ya muy estudiadas y distan mucho de los tiempos primitivos cuando se conservaban mejor los recuerdos de las emigraciones ibéricas.

A pesar de que algunos creen que la dominacion romana produjo muchos beneficios, yo estoy persuadido de que son nulos comparados los males que acarreó, pues además de la ignorancia de la mayor parte de los antiguos procónsules que dominaron las provincias, éstos no cuidaban mas que de conservar su poder robando á mansalva para lograr despues el consulado y otras magistraturas que la venalidad del Senado concedia á los que sabian comprarlas. Tales eran los tiempos virtuosos que invocaba el declamador Caton, que no tuvo inconveniente en hacer que se demolicen las murallas de todas las poblaciones, y Sempronio Graco destruyó seiscientas ciudades en Celtiberia, siendo de advertir que ambos fueron de los que con mas justicia gobernaron nuestra patria. ¿Cómo lo harian, pues, Galba, Lúculo y Escipion, asesino de Viriato? Dudo mucho que ningún pais hubiese sido tratado de un modo tan vandálico durante los 200 años que duró la conquista, por lo cual nada debemos extrañar escaseen los monumentos anteriores á tanta destruccion. No bastaban para saciar la avaricia de aquellos tiranos las inmensas sumas de plata y oro que llevaba al tesoro cada uno de los gobernantes, era preciso enriquecerse con robos y saqueos. Los italianos escriben historias elegiacas, donde se pintan los trabajos de su patria, que hizo llorar á casi toda Europa por espacio de muchos años. Sin embargo, se complacen en ser hoy injustos con España tratándola contra

toda razon de un modo indigno en historias tan parciales como leidas.

Digan lo que quieran algunos historiadores romanos, el imperio fue mucho mas justo con las provincias que su decantada república. Julio César y Augusto cicatrizaron en parte las llagas abiertas por aquella y el buen Vespasiano merece bien de nuestra patria, á quien concedió el derecho de Lacio, no limitándose su bondad á este ó aquel pueblo, sino estendiéndola á toda la Iberia. ¿Y qué podíamos esperar siendo extranjeros, de aquellos que habían obligado á la plebe de Roma á huir al Monte Sacro? Pero aquella plebe cuidó despues mas de recibir las mercedes de los ladrones que regresaban de saquear las provincias, para que al paso pudiesen liacer lo mismo con otras, que de tener ideas exactas acerca de lo justo, y asi creyeron miserable á Vespasiano, porque como no robaba, tampoco podia ser espléndido. Mis juicios acerca de los romanos son exactos, y no tengo la culpa de que la historia revele su vandalismo, avaricia y perfidia. ¿Cómo he de hablar bien de los que abandonaron á Sagunto, confiada en su alianza, y de aquellos que violando los tratados mas solemnes destruyeron á Numancia que no podia, como Cartago y Corinto, hacerles sombra? Al lamentar la pérdida de nuestros monumentos, al recordar que nada sabemos de positivo acerca de la antiquísima civilizacion de los turdetanos, arrojo á los romanos el baldon de haber concluido con todo, ya que tan sentimentales son sus modernos compatriotas. La Providencia destinó á los godos para ser nuestros regeneradores, y al cruzar los campos de la Iberia, pudieron decir: «venimos la ciudad que tantos males nos causó y somos dignos de reemplazar su poder.» Gensericó con sus vándalos habia nacido en España, y él fue el segundo que le dió el golpe tremendo. Carlos V causó á dicha ciudad no menores males. ¿Será acaso que Dios dispuso que fuesen vengadas Numancia, Atapa y Calagarris?

Mas contrayéndome á mi principal objeto, insisto en que las artes debieron estar bastante florecientes en la poblacion que ocupó los Corrales, la cual debió existir hasta las guerras civiles de los moros, desapareciendo quizá completamente despues de la terrible batalla de las Navas de Tolosa, pues cerca de ella está el sitio de la matanza. Cierito es que no encontré ninguna moneda goda, pero esto no significa que hubiese sido destruida por los bárbaros del Norte, porque son raras aun en los puntos donde se han acuñado. Dicha poblacion era de las que los romanos llamaban opidum, pues no existe ningún vestigio de murallas. Tambien creo que se parecia en su forma á las actuales de Asturias, pues estaba compuesta de caseríos, como sucedia entonces con el mayor número.

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

## BURGOS.

Una de las ciudades de España que mas interés ofrecen lo mismo al curioso que al artista, es la que sirve de epigrafe á estos apuntes. Todos los historiadores atribuyen al conde Diego Rodriguez, mas conocido con el nombre patronimico de Porcellos, la fundacion y poblacion de Burgos, sin que ninguno haya podido fijar la fecha. Como fue la capital ó cabeza de su antiguo y particular condado, continuó siéndolo del propiamente dicho de Castilla, teniendo en la misma, digámoslo asi, su córte todos los condes de su primera estirpe, que se ve extinguirse en García el año 1029. Poco despues de poblada, nació en ella el famoso Fernan Gonzalez, que comparte con el Cid y con Bernardo del Carpio las alabanzas del Romancero y cuyas proezas en favor de la independencia de la patria, continuadas por sus sucesores, llegaron á constituir el condado en el preponderante reino de Castilla. Esta ciudad sobresalió singularmente en la lucha de los siete siglos, figurando siempre como reguladora de la marcha seguida por los otros reyes. Así conservó su preponderancia por largo tiempo, mostrándose en el del emperador Carlos V altamente decidida por la libertad, y tomando, en su consecuencia, parte en favor de las Comunidades, siendo sus caudillos Bernal de la Rija y Anton Cuchillero.

El escudo de armas de Burgos ostenta un medio cuerpo real en campo de gules, está orlado con diez y seis castillos de oro, y tiene en timbre una corona. Como capital, segun hemos dicho, de Castilla, córte de sus antiguos condes y de varios de sus reyes, y por la frecuencia con que la visitaron otros, ha sido cuna de muchos héroes, monarcas y varones ilustres; en ella nacieron don Pedro I de Castilla, el Cruel ó el Justiciero, y don Enrique el Enfermo.

Capital, actualmente de la provincia de su nombre, hállase situado en un delicioso valle por el cual corre el rio Arlanzón, que atraviesa por sus muros y barrio de Vega, y se estiende, incluyendo sus afueras, media legua de E. á O. desde el principio de la calle de las Calzadas hasta el molino de los capellanes de Huelgas. Son tantos los edificios que la embellecen, y la importancia histórica y artística de algunos de ellos





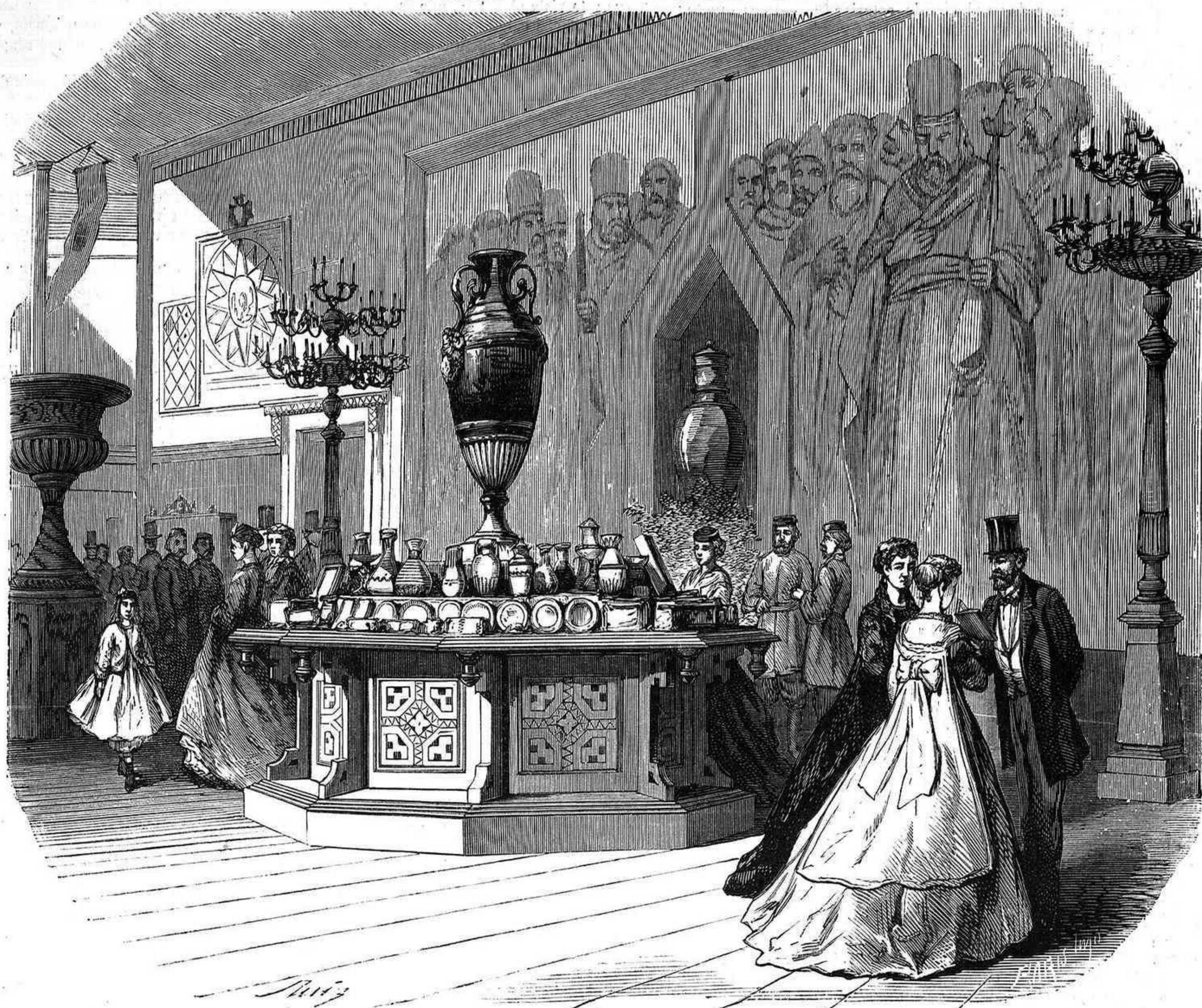
VISTA GENERAL DE BURGOS.

tan grande, que cualquiera bastaria por sí sólo para ofrecer larga ocupacion á un erudito. Apenas se da un paso por la poblacion, sin que al punto dejen de presentarse á la mente venerandos recuerdos, que dan cuerpo y vida á muchos de los héroes de nuestras leyendas heroicas y caballerescas, y á quienes el tiempo no ha podido arrancar la gloriosa aureola que ciñe sus frentes. La plaza de la Libertad, el Arco de Santa María, el de Fernan Gonzalez, la antigua y famosa casa del Cordón, la del Mercado, las calles del Huerto del Rey, Nuño Rasura, Cid, Lain Calvo, Fernan Gonzalez y otras, se hallan en este caso. Entre los principales paseos cuenta el *Espolon*, situado entre los puentes de San Pablo y Santa María, y con él cual pocos de otras ciudades pudieran competir. Descúbrese á través de sus árboles frondosísimos, la cristalina corriente del Arlanzón, cuya vista aumenta lo pintoresco del sitio; dan frente á él por un lado hermosos edificios, y en todo tiempo frecuentan sus calles, por sus condiciones particulares, los burgaleses. El de los Cubos tambien es notable; es el paseo de invierno, y sigue el curso del río, que con su humedad templea la crudeza la estacion. El de la Isla, adornado de rosales y otras plantas, cuya izquierda está arrullada por las ondulaciones del Arlanzón, cuyos árboles pueblan infinidad de ruisenores, y sobre el cual se destaca el severo perfil de algunos edificios, ofrece un cuadro lleno de bellos contrastes. Además de éstos, merecen citarse el Parral, los Vadillos, la Quinta y el Espolon Nuevo. Tiene Burgos asilos benéficos, como el Hospicio y Casa de Espósitos, los hospitales de San Juan, la Concepcion, San Julian y San Quirce, el Militar y el del Rey, que en algunas de sus partes ofrece primorosos detalles arquitectónicos. Y ya que de esto hablamos, citaremos, como un documento curioso, la fórmula de la profesion que usaban sus nobles comandadores: «Yo don..... freire comendador, novicio del hospital del Rey, prometo obediencia, pobreza y castidad hasta la muerte á Dios Nuestro Señor, y á la ilustrísima señora doña..... abadesa del real monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, mi prelada y señora, madre y legitima administradora en lo espiritual y temporal de dicho real monasterio y su hospital del Rey, y de los conventos, iglesias, villas y lugares de su filiacion y jurisdiccion, y á sus sucesoras que fuesen abadesas y preladas del dicho real monasterio, segun la regla y orden de nuestro P. San Benito, y estatutos del Cister. Y juro por Dios Nuestro Señor y por Santa Maria su bendita Madre, y por los Santos Evangelios, do quiera que mas largamente estén escritos, poniendo, como pongo, mi mano derecha en un Crucifijo y en un libro misal, de guardar y cumplir todo lo susodicho por mí prometido. Y juro que procuraré el bien de dicho hospital y del dicho real monasterio, sus bienes y haciendas, y escusaré los daños que pudiere, y digo: si juro. Amen.»

De los edificios de otra clase, el colegio de San Nicolás se distingue por su fachada principal, maravillosa por la buena calidad de la piedra, por lo perfecto de sus ventanas, su estension, solidez y adornos. De los monumentos pertenecientes al culto religioso, el primero es la catedral, cuyo sólo nombre escusaria todo elogio, pues no hay palabras para ponderar su hermosura. Dióse principio á la fábrica el día de Santa Margarita, 20 de julio de 1221, en tiempo del obispo don Mauricio, colocando la primera piedra dicho prelado y el rey San Fernando. En vida del obispo se concluyó todo el cuerpo de la iglesia; las agujas principales no se hicieron hasta el siglo XV. El exterior de este suntuoso templo asombra; el interior, especialmente cuando la voz del órgano se desparrama por sus bóvedas durante las graves ceremonias del culto, eleva el espíritu á las celestes alturas ó le sumerge en profundas meditacio-



ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



SECCION RUSA.

nes. Torres, arcos, bóvedas, retablos, sepulcros, altares, columnas, capillas, efigies, donde la escultura y la arquitectura parecen haber agotado sus prodigios, adornándolas de ángeles, profetas, bienaventurados, vírgenes, evangelistas, culebras, demonios, grifos, harpías, creaciones legendarias y animales y vegetaciones tomados de la naturaleza ó producto de una inspiración caprichosa y valiente, todo esto hace de la basílica una de las joyas más ricas del arte. Contiene 13 capillas, sin contar la mayor. «Pero lo realmente prodigioso—dice un escritor—en este célebre templo; lo que hace subir de punto la admiración del viajero, y lo que por su magnificencia pudiera llamarse la catedral de la catedral de Burgos, es la torre del crucero, levantada á manera de cimborrio sobre el punto de intersección entre las cuatro naves principales de la iglesia. La extraordinaria altura de su cerramiento; la solidez de su estructura; en fin, su todo homogéneo y elegante, con la variedad infinita de adorno que la revisten, arrancarán bien pronto al curioso una exclamación de sorpresa, por más que, familiarizado, digámoslo así, con objetos de tanta suntuosidad, se resista su imaginación á las fuertes impresiones que ellos inspiran al manifestarse por la vez primera.» Por último, la capilla del Condestable, de estilo ojival florido, es, en concepto de cuantas personas la han visto, un modelo acabado de belleza.

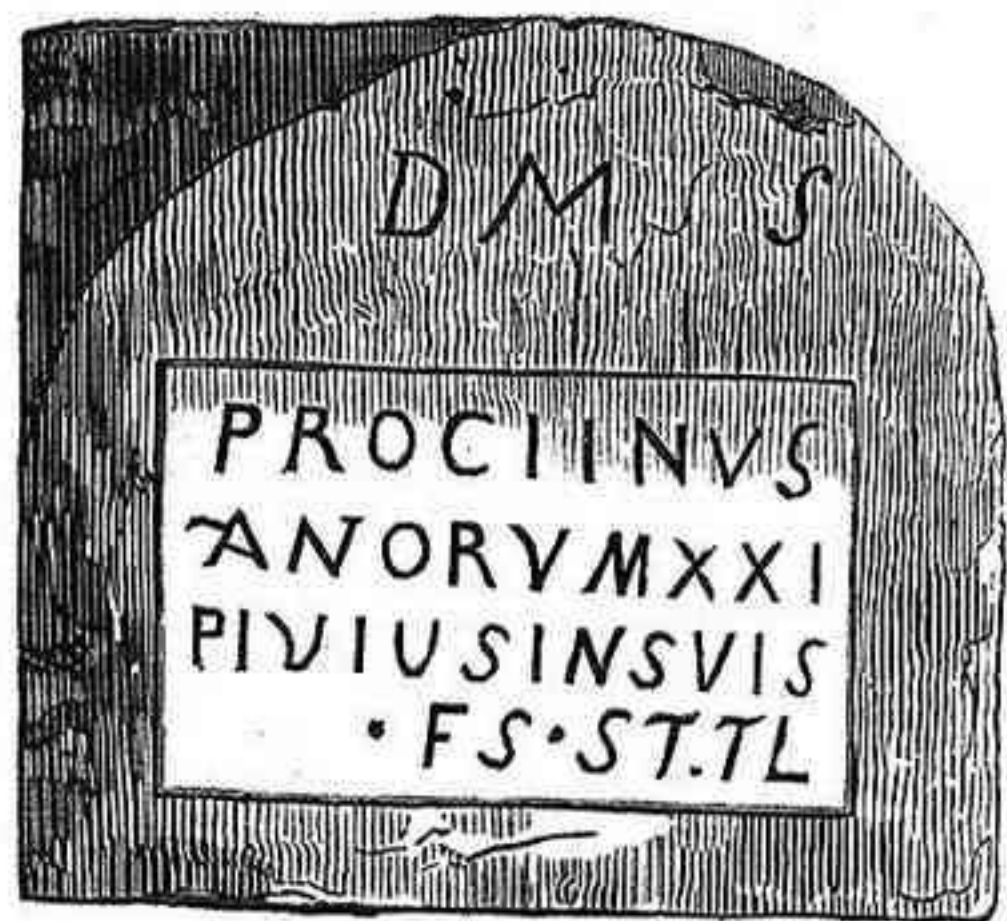
S.

ESPOSICION UNIVERSAL.

SECCION RUSA.

La sección rusa en la Exposición universal de París, de la que varios periódicos extranjeros han hablado ya en términos favorables, ocupa todo el lado izquierdo de la ancha galería que atraviesa el Palacio desde la puerta de Suffren hasta el jardín central y

indicios, tanto de su estremada civilización, como de su estremada barbarie, y nos sentimos atraídos ó repelidos por ellos alternativamente. Descubrimos indicios del Oriente y de todas sus maravillas, vemos pruebas de la influencia del estilo peculiar de su arte y consideramos los productos de la tierra y de los ganados que ésta alimenta como en los días de los patriarcas. Aquí vemos el oro y las piedras preciosas sacadas de los cauces de los ríos y de las entrañas de los montes, las pieles y los cueros del Norte y las sedas del Sur, los géneros del Cáucaso y la alfarería de los tártaros de Crimea; brocados con sus brillantes y diversos colores y géneros de algodón de un encarnado vivo que llaman mucho la atención de los campesinos rusos; trajes que el comercio conduce al través de los desiertos hasta la misma China, y objetos de cuero que desde hace mucho tiempo tienen fama en todo el mundo; cirios del monasterio de Kieff, todos adornados de oro y que los campesinos supersticiosos suponen dotados de una virtud particular; artículos diversos hechos de asta de renjifero en el gobierno de Arkhangel, y lampreas secas empleadas para iluminaciones en Bakou, en el Cáucaso; elegantes surtidos de incrustaciones en madera, de maravillosos mosaicos, de porcelana, de obras de oro y de plata de un dibujo particular y admirable; también hay muestras de maderas, cueros, lino, cáñamo, granos de todas clases, productos de todos los climas, resinas, cuerdas,



CABEZA E INSCRIPCIONES ANTIGUAS ENCONTRADAS EN BAILEN.

que se conoce con el nombre de calle de Rusia. El estilo peculiar de los adornos arquitectónicos de esta parte del edificio, sus series de fachadas de madera tallada (dibujadas por Mr. Pablo Benard) la mayor parte de las cuales tienen el fondo pintado con los colores más brillantes, y la originalidad desplegada en todo lo que concierne á la sección rusa, son sumamente adecuados á esta nación que se halla colocada, por decirlo así, en los límites de Europa y Asia y forma la línea de unión de ambos mundos. En la variedad singular de los productos que exhibe, vemos



máquinas de agricultura, manufacturas de toda clase de hierro y de acero, cañones y otros objetos militares y modelos de buques con coraza.

La sección rusa está marcada en el círculo exterior de la galería de las máquinas por una fachada con adornos de madera tallada con sus numerosas divisiones cubierta de toscas pinturas, representando frutos, flores y animales, y que se dice ser la reproducción del frente de una posada de los arrabales de Nijni Novogorod. En frente de ésta, se hallan espuestos los cereales y simientes del imperio y los vinos de Crimea; despues hay máquinas y utensilios de toda clase y cueros de Kasan teñidos de diferentes colores y de los cuales se hacen botas y maletas de toda clase. Dejando la galería de las máquinas, vemos delante un gran pedazo de graphita de la que se usa para la manufactura de los lápices de plomo, y luego la colección de minerales en bruto y trabajados, incluyendo en ellos un gran pedazo de malaquita que pesa mas de dos toneladas. Despues hay espuestas varias clases de pieles, entre las cuales hay algunos trajes todos de pieles, de los que usari los habitantes de la Siberia, colocados en figuras del tamaño natural; en seguida se hallan diferentes tejidos, lienzos, algodones, paños y sedas de brillantes colores, con ricos brocados de oro, y los maravillosos bordados de la Georgia, en el Cáucaso; á esto sigue una gran colección de varios objetos de oloroso cuero de Rusia, de armas, de cuchillería, joyería y otras manufacturas.

En una division de aquel departamento hay diferentes clases de aparatos de calefaccion y el gigantesco *samovar* de cobre, ó sea la tetera que usan en Rusia, con algunos trabajos en bronce, entre los cuales figura una colección completa de pequeños bustos de todos los tzares. En uno de los lados de esta parte, hay un inmenso mosaico bizantino, admirable obra de arte ejecutada por Miguel Chmiliewski en el establecimiento imperial de San Petersburgo, segun los dibujos originales del profesor de Neff. En este elegante salon se ven algunas obras maestras en el arte de platería, de Ignacio Sasikoff de Moscou y de San Petersburgo, una magnífica caja con mosaico de relieve de piedra y otro objeto de ébano con incrustaciones y mosaico de lapiz-lázuli y molduras y adornos de bronce dorado. El mosaico que se halla en esta parte y procede de la manufactura imperial de Peterhoff, está maravillosamente hecho y todo se halla concluido con el mas alto grado de perfeccion. Hay tambien una hermosa mesa de mosaico de Florencia, con adornos de bronce, vasos de pórfido, jaspe, rodonita, una colección de esmeraldas para obras de mosaico, molduras en madera, grupos, pequeñas estatuas, copas y platos de porcelana de la manufactura imperial de San Petersburgo, tapices de Tiflis y Doubuka y cuchillería de Paulovo, en el gobierno de Nijni Novogorod. La sección de las artes liberales contiene instrumentos de música, libros impresos, muestras de fotografía y numerosas estatuas pequeñas de colores, que representan los trajes del pueblo de las diferentes provincias del vasto imperio ruso, donde se hablan treinta idiomas y dialectos diferentes. En la galería de Bellas Artes hay algunos excelentes bronce de Lieberich y una hermosa colección de cuadros, cuyos asuntos son en su mayor parte interiores y escenas de la vida doméstica, y cuyo interés principal está en su indudable autenticidad. El grabado que damos en este número representa una vista general de esta sección.

M.

## COSTUMBRES DE MARRUECOS.

### UNA ESCEPCION DEL DERECHO DE ASILO EN SAGRADO.

Corria la primavera del año de 1855.

Mr. Pol Rey, representante de Francia en Marruecos, estaba en posesion de su destino en Tánger, desempeñándolo con un acierto digno de elogio.

El cherif Mojamed el Filály, primo del emperador que entonces reinaba, acababa de llegar de Malta, en donde el representante de Francia le pasaba una módica pensión, pues el sultan tenia tan descuidado á su pariente que sin ella se veria precisado á mendigar ó se moriría de hambre.

En Tánger cobró dos ó tres meses la pensión; mas pareciendo al gobierno de Francia que ya era tiempo de que el sultan cuidase de su pariente, dijo á su encargado de negocios extranjeros que mirase lo que habia de hacer por el cherif, pues Francia ya no le pasaría ni un céntimo.

Dióse cuenta de esto al sultan, y trascurrieron dos meses antes que éste contestase una palabra sobre el particular.

Su primo estaba enojado.

Una mañana en que sus apuros pecuniarios ó el odio contra los cristianos exaltaron su sangre africana, se presentó en casa del francés que acostumbraba á pagarle su pensión en Tánger.

—Vengo aquí, le dijo, con voz ronca de cólera, á

que me pagues lo que me estás debiendo. Yo *ser cherif* y pariente del sultan, y *querer* comer bien y vestir con *fantasia*.

—Pues que te mantenga y te vista el sultan, que es bastante rico, respondió con mucha calma el francés. Nosotros ninguna obligacion teniamos de darte la pensión, y si lo hemos hecho ha sido tan sólo por caridad; con que así, véte prontamente, y no vengas á molestarme mas.

El moro, al oír esto, reclinó los dientes con furor.

—¿Con que no quererme tú dar dinero?... dijo mirando al francés, con ojos centelleantes.

—¡Nó, y mil veces nó! exclamó éste con impaciencia.

—Estar bien. Tú perder la vida, y el cherif vengarse de tí, bebiendo tu sangre.

El moro no añadió una palabra mas á su amenaza, de que el francés no hizo el menor caso, y se marchó con tal precipitacion que olvidó sus babuchas en la puerta de la sala en donde habia pasado esta escena.

El cherif no tenia mas que un pensamiento: el de matar al *perro cristiano*.

Corrió á su casa, y sin dar parte á nadie de su determinacion, se metió entre la faja su gumia y sus pistolas y se lanzó á la calle, ciego de ira, en busca de su enemigo.

En el camino encontró á unos conocidos suyos, ricos comerciantes de la ciudad, y les propuso que se armasen como él para matar cristianos y particularmente franceses.

Los comerciantes se horrorizaron de esta proposicion.

Eran hombres prudentes, que tenian muchos intereses que perder, y aun cuando de buena gana hubieran cercenado un par de cabezas de *rumies*, no les convenia hacerlo por ningún estilo, á menos que quisiesen perder sus vidas y su dinero.

Hicieron cuanto estuvo de su parte por disuadir al cherif de su propósito, pero todo fue en vano.

Llegaron hasta el extremo de ofrecerle dinero, pero el moro dijo entonces:

—Ya no quiero dinero, lo que necesito ahora es sangre.

Dejaron ir los comerciantes al loco y vengativo mahometano, y fueron á encerrarse en sus casas, previendo lo que iba á suceder muy pronto.

El cherif, temblando de impaciencia, corrió á situarse en las inmediaciones de la casa del francés.

A cada pisada que oía, como le pareciese que podian ser las de su enemigo, introducía la mano derecha bajo su blanca vestidura, y empuñaba la gumia, sacándola hasta la mitad de la vaina de cobre.

El amenazado francés, bien ageno de lo que iba á pasarle, habia acabado de almorzar tranquilamente y se disponia para ir al consulado de su nacion.

Salió á la calle fumando alegremente un rico cigarro habano, y pensando quizá en su interior que nunca habia tenido tan buena salud, ni su vida habia estado tan segura como entonces.

¡Infeliz!

No contaba con que dos ojos chispeantes, estaban fijos en él; no contaba con que un acero traidor, impulsado por el odio de un alma fanática y vengativa, amenazaba su existencia en aquel mismo instante.

En efecto al ir á atravesar la calle en que vivia, el cherif, de quien ya no se acordaria seguramente, lanzó un grito horrible, y saltando como un tigre de Hircania sobre su inocente presa, envistió al indefenso y descuidado francés con terrible ímpetu.

Quedó sobrecogido el cristiano y como aquel ante cuya vista se hubiese presentado un espectro horrible.

Antes que hubiese tenido tiempo para volver de su asombro y pensase en defender su amenazada vida, ya el cherif habia sepultado la temible gumia en su pecho.

El desgraciado no tuvo mas tiempo que el necesario para exclamar:

—¡Dios mio!... ¡confesion!..

Y en seguida cayó para no volver á levantarse jamás.

Su asesino mojó los dedos en aquella sangre inocente, y blandiendo el acero, salió corriendo por las calles de la ciudad gritando como un desesperado:—Mojamed, Mojamed! Guerra á los cristianos!

Enteráronse prontamente de lo que acacia el cónsul francés y el bajá de Tánger, y cada uno por su lado destacó gentes para prender al cherif.

Este seguia gritando:

—¡Guerra, guerra!

La poblacion estaba consternada.

Los cristianos se encerraban en sus casas, requiriendo las armas que podian para su propia defensa en un caso apurado, y todos temian á los moros.

Estos (los menos) tambien se ocultaban en sus viviendas, dispuestos á no mezclarse en nada, mientras otros por espíritu de religion, por ese odio no interrumpido con que miran á los cristianos, ó ambicionando quizá sus intereses, discurrían por las calles en són de guerra, armados de espingardas y gumias.

El cherif llevaba en pós de sí un respetable número de estos últimos, que parecían dispuestos á secundarle.

Un artífice relojero, hijo de Génova, que trabajaba

en una tienda de la calle mas concurrida de Tánger, vió llegar hácia sí la amenazadora turba.

Iba á cerrar su casa, pero no le dieron tiempo para ello.

El cherif lo cogió fuertemente por un brazo, y alzando su arma asesina le preguntó de dónde era; queria matar franceses á todo trance.

El relojero no lo entendió, y se quedó mudo de espanto.

—¡Pronto, decir tú de dónde ser! exclamó el cherif, dando una patada de impaciencia.

—Soy de Génova, pudo articular apenas el artífice, temblando como un azogado.

—No es francés, no es francés! gritó entonces, entre la muchedumbre, una voz en idioma español.

—¡Sí ser tal francés, perro! dijo el cherif. Yo deber matarle pronto.

Y la gumia iba ya á sepultarse en el pecho del relojero; una nueva víctima estaba destinada á saciar la furia del asesino, cuando una mano fuerte detuvo su brazo, próximo á caer con la gumia sobre el pecho del genovés.

Era un renegado el que acababa de gritar: ¡no es francés, no es francés!

Esto salvó la vida de aquel hombre.

Al mismo tiempo se oyeron pisadas de caballos, corriendo al trote largo, y por una boca calle cercana, que está en direccion á la alcabaza, desembocó una veintena de moros de rey, sable en mano y espoleando á sus cabalgaduras.

Es tanto el temor que inspiran los soldados del imperio de Marruecos, tan grande el despótico poder que ejercen sobre el pueblo, protegidos ó mandados por las autoridades moras, que los sediciosos de Tánger huyeron como espantadas palomas, á la vista de la caballería marroquí.

El cherif no fue de los últimos.

Viéndose perseguido muy de cerca, halló al paso una mezquita abierta, y se metió en ella con la velocidad de un relámpago.

Ya estaba en salvo, pues las mezquitas, segun hemos dicho, son lugares donde hallan seguro asilo los criminales.

La caballería, viendo que se le escapaba esta presa, continuó persiguiendo á los moros que huían calle abajo.

El caballo de un soldado resbaló en los pedruscos que forman el empedrado de Tánger, y arrojando al caballero, que dejó por tierra la fama de los ginetes árabes, se lanzó al galope libre y desembarazado, sacando cien chispas de los guijarros.

El furioso animal aumentó la confusion.

Los gritos iban en aumento y los moros corrian, llevando en pos de sí la caballería del bajá, que cual un alud desprendido de la montaña, volaba por las calles de Tánger.

Pero este ruido infernal sólo duró algunos momentos.

Los moros desaparecieron, encerrándose en sus casas ó ocultándose donde podian, y los soldados se volvieron á la alcabaza para llevar al bajá la noticia de que el cherif quedaba guardado en una mezquita.

Dos soldados quedaron guardando la entrada de ésta.

El cónsul francés, que por su parte no desperdiciaba el tiempo, al saber lo que pasaba envió un emisario al bajá diciéndole: que si antes de una hora no estaba preso el cherif, echaba al suelo el palo de su bandera, y que dos buques franceses de guerra, fondeados en aquella ocasion frente de Tánger, bombardearian la ciudad en seguida.

Esta amenaza surtió el efecto que se deseaba.

El bajá, que era bastante adicto á los europeos, envió á la mezquita á varios soldados para que prendiesen al pariente del emperador.

Algunos moros de los que se hallaban cerca del bajá, quisieron disuadir á éste de que prendiese al cherif en la mezquita, diciéndole que no habia ningún ejemplo en todo Marruecos: de que se hubiese allanado un templo; tambien le hicieron presente, que debia temer la cólera del sultan cuando supiese esto, máxime siendo la violencia hecha con un primo suyo; pero el bajá se hizo el sordo, y el cherif se vió obligado á salir del lugar que creia tan seguro.

Era valiente y de ello dió una prueba, no permitiendo que nadie le pusiese la mano encima, diciéndole que él mismo se presentaría en la cárcel.

En efecto, á los pocos momentos entraba resueltamente en la prision, seguido de sus guardias de vista que no habian tenido necesidad de emplear la fuerza para que el cherif se diese á prision.

La mayor parte de los moros estaban indignados.

Prender á un noble, á un pariente tan cercano del emperador y sólo por la muerte de un cristiano, les parecia el acto mas injusto é increíble que pudiera ejecutarse.

La poblacion marroquí de Tánger, ardia en impaciencia.

Su cólera era temible.

(Se concluirá.)

A. DE SAN MARTIN.



UN CABALLERO PARTICULAR.

La escena es en la redaccion de un periódico.  
UN CABALLERO muy gordo, muy colorado y muy feo.  
¿La redaccion de El Quinqué?

UN REDACTOR.

Está usted en ella, caballero.

EL CABALLERO.

Pues... yo venia... á que tuvieran ustedes la bondad de hacer una rectificacion.

EL REDACTOR.

Si usted tuviese la bondad de explicarse...

EL SECRETARIO DE LA REDACCION.

Explíquese usted, caballero.

EL CABALLERO.

Pues es el caso que ayer han publicado ustedes un suelto diciendo que un individuo le robó el paraguas á otro.

EL SECRETARIO.

Es muy cierto.

EL CABALLERO.

El suelto dice que el individuo que robó el paraguas se llamaba Perdigon... ¿á ver? (Leyendo un número que trae en la mano), eso es, Perdigon.

EL REDACTOR.

¿Y qué?

EL CABALLERO.

¿Que yo me llamo Perdigon! ¿Y que yo no robo paraguas á nadie!

EL REDACTOR.

Nosotros no hemos dicho que usted robe paraguas, señor mio.

EL CABALLERO.

Ya, pero como da la maldita casualidad de llamarme yo Perdigon, resulta que mis vecinos me dan bromitas, ¿comprende usted? ¿y yo no quiero que me den bromitas de esa naturaleza!

EL REDACTOR.

Pero bien, ¿y qué?

EL CABALLERO.

Que es preciso que ustedes digan que el Perdigon ratero no soy yo.

EL REDACTOR.

Caballero, eso es imposible, porque en Madrid hay muchos Perdigones y todos vendrian con la misma pretension que usted.

EL CABALLERO.

¿Pues yo necesito que mi honra quede ilesa!

EL REDACTOR.

¿Pues yo no puedo complacerle á usted!

EL CABALLERO.

¿Pues yo acudiré á los tribunales!

EL REDACTOR.

¿Me es igual!

EL CABALLERO.

¿Y haré valer mi derecho!

EL REDACTOR.

¿Bueno!

EL CABALLERO.

¿Y voy á reclamar ahora mismo!

EL REDACTOR.

¡Vaya usted enhorabuena!

Y el caballero se marcha bufando, y los redactores se quedan mirándose unos á otros.

A los pocos minutos, el caballero gordo vuelve á entrar en la redaccion, colorado como un tomate, confuso, con la vista turbada, mirando á los redactores sin saber qué decir...

Los redactores sueltan la carcajada...

El caballero gordo, en el calor de la conversacion, se había llevado, sin pensar, el paraguas de un redactor del periódico!...

EUSEBIO BLASCO.

LA ZORRA Y EL GATO.

FÁBULA.

Una zorra, con la astucia  
Que le prestó la experiencia  
Y con su escasa conciencia,  
Tan escasa como sucia;

Despues que valles y oteros  
Regó con sangre inocente,  
Matando inhumanamente  
Los chivos y los corderos;  
Diz que se unió con un gato  
Vagabundo y licenciado;  
No por contrato amoroso,  
Por un criminal contrato.  
Ella promete hacer riza  
En pollos y palominos:  
El robar á los vecinos  
Solomillo, y longaniza.

A la zorra el Zapiron  
Lleva del hogar el plano;  
Y ella en el bosque cercano  
Se estudia la posicion  
Del establo y del granero,  
La salida del pajar,  
La entrada del palomar,  
Del huerto y del gallinero.  
Y en vano el concejo junto  
Trampas y acechos dispone,  
Que el gato en el plano pone  
Donde hay un peligro un punto.

Asi la zorra burlando  
Previsiones tan mezquinas,  
Fue diezmando las gallinas,  
Y fue los pollos diezmando.  
Y asi mientras la buscaban  
Por los riscos y las dehesas,  
Ella y el gato sus presas  
Muy tranquilos se cenaban.

Pero una noche pisó  
La zorra con suerte escasa  
Los umbrales de la casa,  
Do tantos daños causó;  
Pues cuando su garra aleva  
De roja sangre teñia,  
Copiosa el suelo cubria  
La pura, la limpia nieve.

Como las zorras no van  
Por el aire, paso á paso  
Por el suelo blando y raso,  
Se fué la nuestra al zaguan.  
De alli, sin susto ni pena,  
Se fué porque ya era tarde,  
Donde el cómplice cobarde  
La esperaba con la cena.

Cenaron pollo y chuletas;  
Y sus triunfos celebraban,  
Sin pensar que los buscaban  
Con mastines y escopetas.  
Brindaba á las muertes ella;  
Brindaba á los robos él:  
Cuando en confuso tropel,  
Siguiendo reciente huella,  
Llegaron al corto rato,  
Tres zagales y un mastin,  
Que dieron sangriento fin  
De la raposa y el gato.

Nunca piensa el criminal,  
De sus ardidés ufano,  
Que tiene encima la mano  
De la justicia de Dios.  
Ni ve su infame camino  
Marcado con rojas huellas,  
Ni que marcha de él por ellas  
La humana justicia en pos.

VICENTE REGULEZ.

EL ABRAZO NUPCIAL.

(CONCLUSION.)

Viste de seda y oro desde la cabeza hasta los pies; y se advierte con lástima que no se maneja libremente, que casi no se mueve, por temor de *derramarse*. Con esto no hay ya que despejar la incógnita, pues bien se comprende que es el Baron de la K.

—Ayer tarde, bella condesa, tuve el sentimiento de no reconocer vuestro coche; y á fe que uno por uno reparé todos los del paseo.

—No estuve al fin.  
—Entonces ¿cómo os había de encontrar? Me olvidásteis sin duda, porque me prometísteis ir.

—Dije no mas, que iria.  
—Sí, pero...  
—No os lo prometí.

—Y ¿podria saber qué causa lo impidió?  
—Un ataque de...  
—¿De qué? interrumpió el Baron, sobresaltado.

—De *spleen*, contestó la condesa indiferente.  
—¡Ah! exclamó el Baron, tranquilizándose.  
Luego añadió:

—¡*Spleen*! ¿Pero esto era una razon para buscar fuera de casa objetos que os distrajeran?

—No creais que me quedé aqui.  
—¡Ah! ¿Fuisteis á otra parte?  
—Sí.

—¿Y podria yo saber adonde fuisteis?  
—Sí: al panteon.  
—¡Horror! exclamó K. echándose atrás de súbito.  
¿Es posible, añadió, que una dama tan jóven y bella y elegante como la condesita de N. tenga aficiones tan tétricas?

—Y ¿por qué no? Mi estado de viuda exige...  
—Exige un remedio mas eficaz para desterrar vuestro *spleen*, interrumpió intencionalmente el Baron, remedio con que os estoy siempre yo brindando. Pero sois tan ingrata como bella y... ¿Por qué no me amais, condesa esquiva?

—No os odio; pero...  
—Pero no me amais; os soy indiferente. ¿Qué puedo hacer yo mas para mereceros?

—Esperar.  
—Y ¿qué he de esperar?  
—Que yo pueda amar, porque ahora sólo debo hacer honor á una memoria sagrada.

—¿Pero sereis mia al fin?  
—Eso es comprometerme ya y no quiero comprometerme sin amar.

—¿Es decir que hoy por hoy nada os inspira mi amor!  
—Me inspira aprecio.

—¿Aprecio no mas!  
—¿Qué mas quereis? Esperad, esperad.

—Y ¿cómo he de esperar desesperado, puesto que os soy indiferente?  
—Indiferente nó: pero...

—Pero ¿qué?  
—El coche espera, anunció un lacayo desde la puerta.

—Pero ¿qué? volvió á preguntar el Baron.  
—Perdonad, contestó la condesa levantándose: no puedo detenerme.

—Bien; pero me permitiréis el placer de acompañaros...  
—¿Hasta el coche? Sí, con mucho gusto.

Y la condesa tomó el brazo del Baron, quien muy luego vió partir el coche, quedando desesperado con esperanzas tan vagas.

El coche paró en la puerta de una casa sita en una próxima calle, por donde habia de retirarse el Baron.

IV.

La casa á cuya puerta paró el carruaje, es la del pintor Edmundo.

A su habitacion ha subido la jóven condesa y está ya en sabrosa plática con una anciana venerable, sentadas las dos en un sofá de enea, viejo y mezquino, pero limpio.

El tema de la conversacion es Edmundo, ausente de casa á la sazón.

La condesa le conoce ya, aunque no lo ha visto nunca: se lo ha retratado su madre, mojado el pincel de sus elogios en lágrimas de ternura.

Sabe, pues, que es buen hijo; que ama, pero sólo su arte, del que es su madre la musa inspiradora; que es pobre hasta la miseria, pero honrado hasta la prueba y triunfo de todas las tentaciones.

Y como la virtud es tan simpática, la condesa siente ya simpatías por el hijo y por la madre.

Un jóven entró luego, inclinándose profundamente ante la dama.

—¡Adios, Edmundo! dijo la condesa, devolviéndole el saludo con toda esta franqueza.

—¿Lo habeis conocido, señora! dijo á su vez la anciana.  
—Me lo habia figurado así.

—Hijo mio, la señora...  
Y la anciana se detuvo mirando á la condesa, como exigiendo su gracia.

—Marieta, añadió simplemente la condesa.  
La anciana enmendó el nombre con cierto respeto, y continuó diciendo:

—La señora María desea ver y acaso comprar tus lienzos.  
—Dignaos pasar, señora, suplicó Edmundo indicándole la inmediata puerta de su estudio.

La condesa entró seguida del pintor.  
—¡Ah! exclamó, mirándolos todos de una vez.  
Luego miró fijamente á Edmundo.

Y medió una pausa de silencio.  
El humillado artista levantó entonces la abatida frente, como si no recordara ya ningun agravio.

Marieta volvió á mirar los cuadros en conjunto, y dirigiéndose otra vez á Edmundo:

—Pero ¿cómo, le preguntó con estrañeza, cómo no los habeis vendido ya?  
—No hay quien los compre, señora, contestó el pintor, con pena.

—Me alegro, porque de ese modo yo los poseeré.  
Luego fue mirándolos con mas detenimiento, uno por uno, haciendo en alta voz su favorable crítica, como si trajera la mision de desagrar al ultrajado artista.

—*Francesca de Rimini*, dijo reconociendo el asunto del primer cuadro. ¡Qué fantástica vuela entre esas sombras de infierno, atmósfera de pena que se respira con ella! Esa figura es un canto, un suspiro que se



pierde. Y sin embargo, habeis sorprendido el suspiro, lo habeis pintado. ¡Graciosa fantasía! Pintor, este cuadro es ya mio.

El pintor fue á dar las gracias y no pudo hablar: tenia un nudo en la garganta.

—La Magdalena, dijo la condesa volviendo á examinar el segundo lienzo. ¡Bien! ¡Muy bien! No puede ya destilar mas amargura un corazon arrepentido, ni asomarse mas clara á los ojos la luz de la esperanza divina. ¡Qué elocuencia de expresion hay en esos ojos y en esos labios y en toda esa actitud! ¡Qué lágrimas! Se ven correr esas lágrimas, correr y evaporarse al calor de esas mejillas. ¡Qué suspiros! Se ven tambien los suspiros en esos labios entreabiertos al dolor del seno, seno golpeado por esa mano que vale una cabeza del Correggio; seno... Yo, Edmundo, hubiera velado mas ese escándalo; pero ya asi, es un escándalo divino. Y hay verdad en ese abandono de ropas, en armonía con el dolor supremo de esa piadosísima genuflexion. ¡Qué genuflexion y qué gracia de paños! Pintor, esta figura siente, si no habla, palpitante, móvil, viviente... Mio es ya tambien este lienzo.

El pintor se enjugó los ojos, sin poder hablar todavia.

La condesa pasó á ver otro cuadro.

—La muerte de César... Sí, César es. Reconoce entre sus asesinos á su propio hijo y se deja matar sin defenderse. ¡Tú tambien, Bruto! es el momento del arte. Asunto difícil; pero bien comprendido y mejor ejecutado.. Todo es admirable en este cuadro: la composicion, las figuras, la expresion, el movimiento, las ropas, las tintas, y algo que es nada y lo abrillanta todo, sin embargo: es la vaguedad de un ósculo, ósculo de dos amores... el genio y la inspiracion. Pintor, este cuadro es tambien ya mio.

El pintor se llevó la mano al corazon y la retuvo en él, sin articular aun una palabra.

—Venus! dijo la condesa, examinando otro lienzo. Hé aquí un primor de fantasía ¡Cómo nace de la espuma y se encarna y anima á esa mujer bellísima! ¡Diríase que no la tocó el pincel, sino que nació, que está naciendo ella misma! ¡Qué blandura de carnes y qué delicadeza, suavidad y gracia en todos sus contornos! Es una perla este cuadro. ¡Qué mujer! Aman todas esas formas; no es verdad? tiente esa mirada y seduce esa sonrisa. Es el amor pagano, voluptuoso, palpable. No me gusta el asunto; pero la ejecucion es magistral. Asi se pinta, Edmundo.

Edmundo agitó la frente como si sacudiera un letargo y permaneció en silencio todavia.

—Una Purísima! dijo la condesa llegando á mirar otro cuadro. Hé aquí el gran símbolo del amor cristiano, impalpable, etéreo, celestial. ¡Bellísima figura! ¡Qué misticismo de inspiracion hay en toda ella! Esos ojos que no miran, pero ven el cielo! Esos labios de expresion divina, expresion de un ósculo en el cielo, y esas manos sobre el seno, y ese seno, todo ese pudor y ligereza de formas, en medio de esa vaguedad de nubes, de ambiente, de luz... todo eso se va, sube, toca al cielo, es cielo. ¡Gran lienzo! Me gusta mas que todos, Edmundo. Esto es pintar. Sois un pintor de genio.

Edmundo espresó toda la gratitud de su alma con una risa de convulsion nerviosa.

—¿Y este cuadro? preguntó la condesa llegando al último ya.

—Es un...

Y Edmundo se interrumpió desconcertado.

—¿Por qué está cubierto?

—Porque es un... un mamarracho, contestó al fin el pintor, de un modo inimitable.

—No será del mismo autor.

—Del mismo es.

—Será vuestro primer ensayo.

—El último estudio.

—¿Y es tan inferior?

—Tan malo es.

—No es posible, dijo la condesa, con tono de conviccion.

—Me lo ha asegurado asi una... persona muy ilustre, contestó con sarcástico despecho el ultrajado artista.

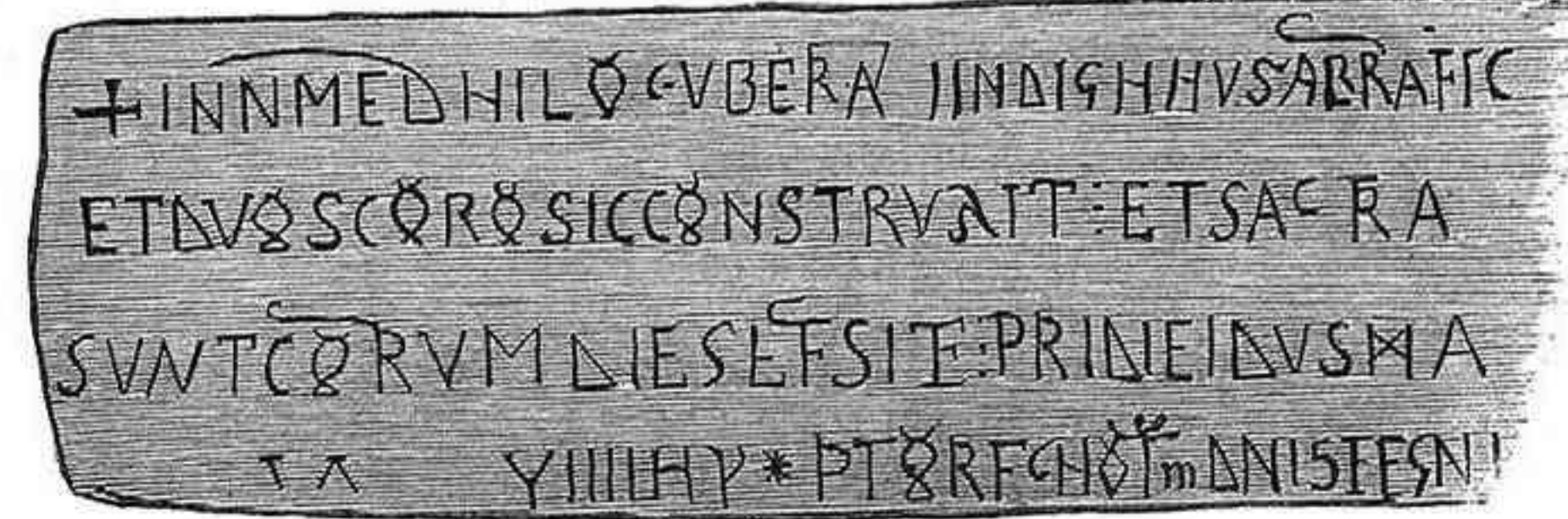
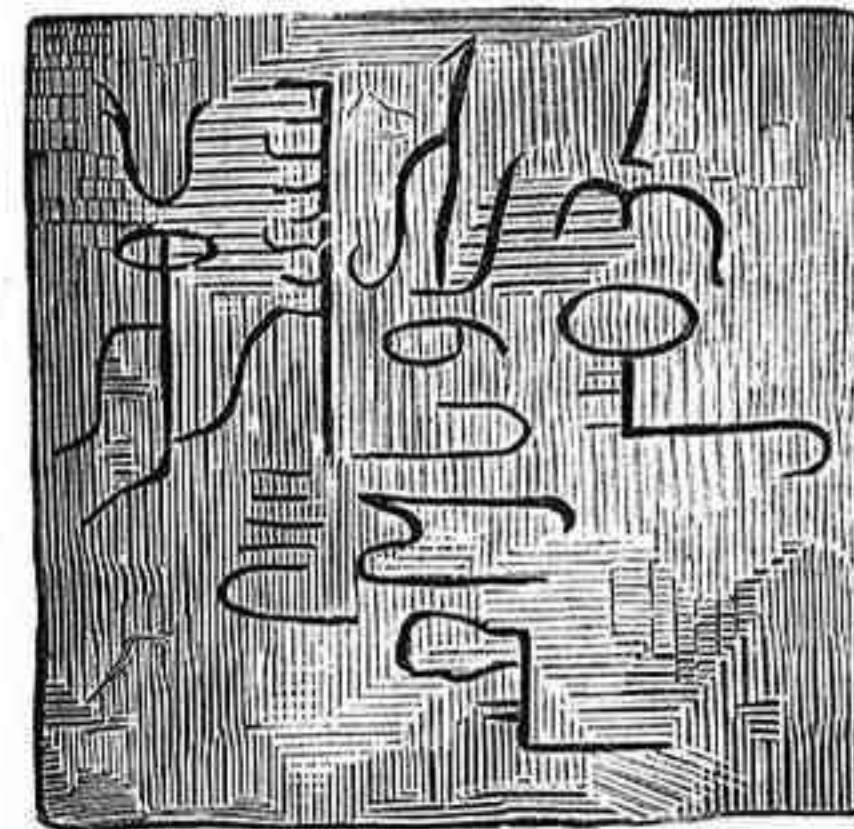
—Quiero verlo.

—No se podrá desatar, señora, tan fácilmente el enreyesado nudo de la gasa.

—Pues si no se desata, se rompe, dijo la condesa con cierto heroismo, acordándose sin duda de Alejandro.

Y así diciendo, tiró violentamente del velo y dejó el cuadro descubierto.

—¡Ah! exclamaron los dos, admirándose cada cual por su concepto.



ANTIGUAS INSCRIPCIONES ENCONTRADAS EN BAILEN.



—¡Bravo! ¡Escelente! ¡Escelentísimo! añadió la condesa artista, viendo mejor la perla de Edmundo.

El pintor, sin conciencia de lo que hacia, tomó las manos de la condesa y las estrechó contra su pecho.

—¡Qué Jesus! ¡Qué apóstoles! ¡Qué luz! continuó diciendo la entusiasmada condesa. La luz es un color de vuestra paleta. Esa apoteosis de gloria, baña tambien la frente del artista. Pintor, no desmayeis en vuestra pobreza, condicion fatal del verdadero mérito; amad siempre el arte divino, la poesia de la luz, la luz de la gloria: la gloria es vuestro destino.

Edmundo estaba fuera de sí; y en su delirio, igual á un rapto de ardiente y febril inspiracion,, hubo de abrazar á la condesa, dándole repetidas gracias con palabras de insensato.

La condesa, que tenia alma de artista, se esplicó perfectamente la exaltacion del artista y no tuvo por qué esquivarse. Al contrario, miró de cerca y con gusto los humedecidos, grandes y espléndidos ojos del simpático y modesto jóven, y le parecieron bellísimos.

—¿Estorvo?.. dijo desde el dintel una voz de hombre celoso.

—¡Ah! exclamaron á la vez los artistas, desasiéndose.

El Baron de la K., que el Baron era el importuno, adelantó unos pasos en la estancia y se detuvo convulso y jadeante.

Medió una pausa de silencio.

El Baron miraba á la condesa, la condesa á Edmundo, Edmundo á nadie.

—¡Señora condesa! dijo por fin el de la K.

—¡Señor Baron! contestó la condesa, sosteniendo su mirada iracunda, fosforescente.

—Quiero una explicacion de lo que he visto.

—No teneis derecho para exigírmela: os la daré, sin embargo, por mi decoro no mas.

Medió otra pausa de silencio.

La condesa miró á Edmundo con toda la elocuencia de sus ojos, Edmundo miró á la condesa, y á no ser por su modestia hubiera comprendido su intencion.

—Espero esa explicacion, señora. Hablad, dijo el Baron, con voz de imperio.

La condesa tomó de la mano á Edmundo y avanzando con él hasta muy cerca del otro:

—Tengo el gusto, le dijo del modo mas gracioso (no para el Baron) tengo el gusto de presentaros á mi futuro esposo.

—¡Ira de Dios! exclamó el rival celoso, crispando las manos y dando en el suelo una coz.

—He de advertiros, caballero, dijo ahora Edmundo,

creciendo un palmo sobre el orgulloso Baron, que esas maneras á presencia de mi futura esposa, son faltas que no me gustan á mí, ni puedo, ni debo, ni quiero tolerarlas.

El Baron se ahogaba en su hinchazon, hinchazon de orgullo herido que destila siempre hiel, y sentia necesidad apremiante de desahogarse en injurias; pero no acertando á formularlas, rompió en una fiera carcajada.

Edmundo, ofendido mas con esto, le indicó la puerta de salida.

—¡Esto mas! dijo el Baron. Si fuérais algo mas de lo que sois, miserable pintor, tendria el gusto de mataros. Pero me vengaré de otro modo ¡Oh! me vengaré, bajo palabra de honor. Sí, condesa ¡me vengaré! Y partió.

V.

El Baron de la K. no pudo cumplir su palabra de honor en los dos dias subsiguientes, víctima de una fiebre delirante que lo retuvo todo este tiempo en cama.

Cuando se levantó al tercer dia y puso en orden sus recuerdos, sintió la misma rabia, que rabia y no dolor le producía la profunda herida hecha en su orgullo, y persistió en su empeño de vengarse matando, sino al pintor por adversario indigno, á la condesa. La mujer muere con su honor; y el honor de la condesa era el blanco de la intencion del Baron.

Y escribiendo estaba la escena de la noble dama en brazos del mismo pintor de la buhardilla, con ánimo de insertar la chistosa anécdota en la crónica local de algun periódico, cuando llegó á interrumpirle su ayuda de cámara dándole una carta del interior.

La letra del sobrescrito era de mujer, y con este aliciente, dejó ya el Baron la pluma y rompió el lema de la carta.

La letra de la carta no era ya de mujer, sino de litografía; ni la carta era tampoco carta, sino un lujoso y elegantísimo anuncio que decia:

«La condesa de N. y el pintor Edmundo de X. participan su enlace.

Señor Baron de la K.»

—¡Mil rayos! gritó el Baron, rompiendo con gran despecho su inútil gacetilla. Pues si no puedo vengarme de esa loca, añadió, no puedo tampoco estar aquí. Vuelvo, pues, á Rusia.

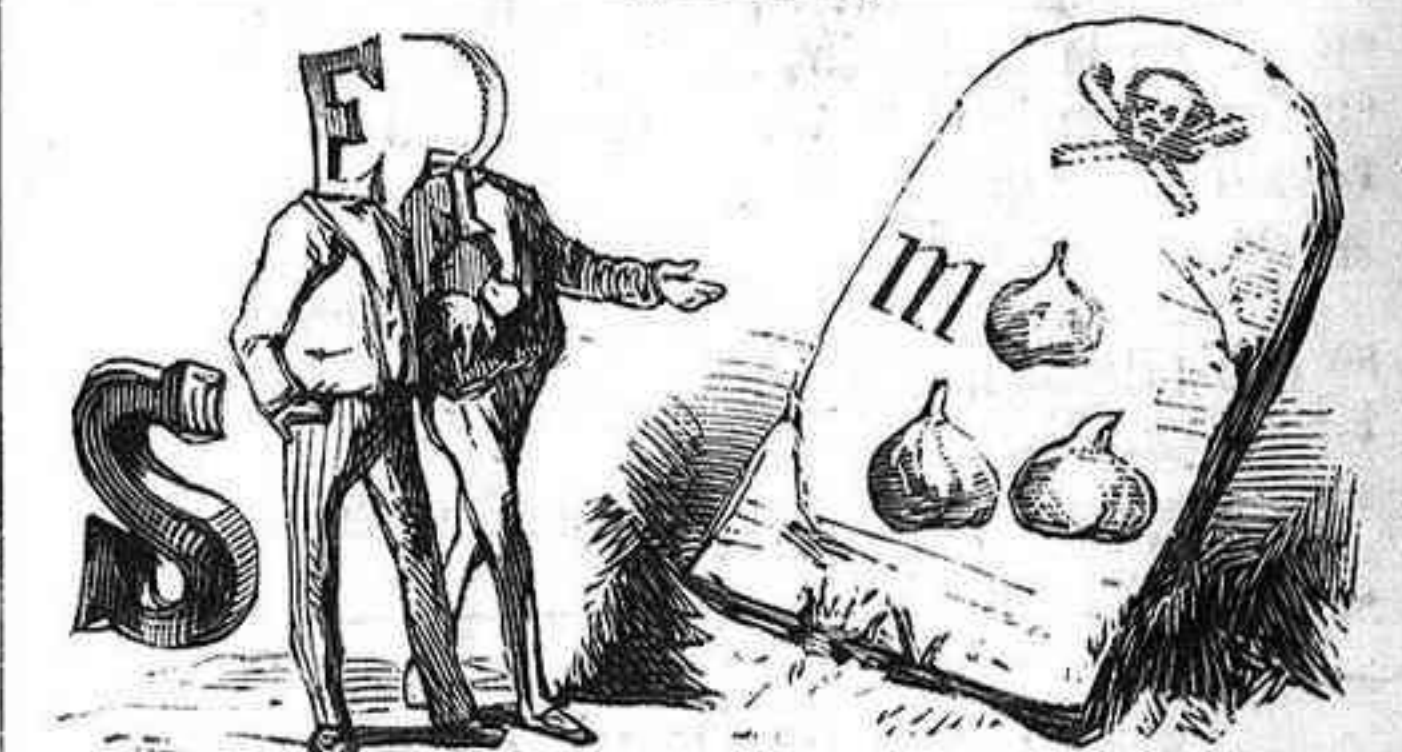
Y á Rusia volvió el Baron de la K. Era ruso. La K. acababa en off. No podia acabar de otra manera.

CECILIO NAVARRO.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El general que sabe cubrir la retirada, asegura por lo menos la vida de sus soldados.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARI. IMPRENTA DE GASPARI Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4